

Tráfico de drogas ilegales, instrumentalización de la violencia y conflicto social en la frontera entre México y EEUU

Por Lilian Paola Ovalle. Psicóloga, maestría en ciencias sociales, investigadora del Centro de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California, México.

lilianpaolao@yahoo.com

La larga franja formada por mallas metálicas, que se impone como división caprichosa a través de los 3100 kilómetros que comparte México con Estados Unidos, es escenario fundamental del dinámico mundo del tráfico de drogas ilegales. A pesar de los muros metálicos y de concreto que intentan resguardar a los estadounidenses de los peligros provenientes del exterior, esta frontera se constituye como un escenario poroso por el que van y vienen importantes flujos de personas, drogas, dinero y armas sin ninguna regulación.

El tráfico de drogas ilegales ha convertido a estos territorios fronterizos en campos de batalla donde es común la tensión entre las fuerzas del orden que intentan contener el negocio, y los grupos y organizaciones de narcotraficantes que luchan por perpetuar su proyecto ilegal; lucha que se vale de ciertas prácticas, discursos, cierta trama de significados, en busca de una complicidad o indiferencia social que permita su desarrollo.

Al borde de la línea. Drogas en la frontera

La importancia estratégica de la frontera norte de México en el fenómeno transnacional del narcotráfico, resulta obvia dada su vecindad con el principal país consumidor de estas sustancias. Según reportes de las autoridades estadounidenses y mexicanas, los corredores de la frontera más utilizados son: Tijuana (Baja California)-San Diego (California); Rodrigo M. Quevedo (Chihuahua)-Columbus (Nuevo México); Mexicali (Baja California)-Caléxico (California); Nogales (Sonora)-Nogales (Arizona); San Luis Río Colorado (Sonora)-Desierto de Yuma (Arizona); Ciudad Juárez (Chihuahua)-El Paso (Texas); y Reynosa (Tamaulipas)-McCallen (Texas).

Todas estas zonas fronterizas son controladas y disputadas por diferentes grupos y organizaciones que se dedican a ingresar a Estados Unidos de América cocaína, heroína y marihuana. Los medios de comunicación y los reportes sobre los "logros" de la "guerra antidrogas" dan cuenta de la existencia de "narcocarreteras" y "narcotúneles" que de manera informal y clandestina unen territorio mexicano y estadounidense, permitiendo al tráfico ilegal de drogas evadir los controles establecidos.

La importancia estratégica de la frontera norte de México en el fenómeno transnacional del narcotráfico, resulta obvia dada su vecindad con el principal país consumidor de estas sustancias...

Sin embargo, gran parte de la droga que cruza por esta región fronteriza lo hace por los canales regulados. La mayor apertura comercial bilateral que se ha dado entre estos dos países en la última década, sin duda ha representado una oportunidad para el aumento del contrabando de drogas. Por ello, no es casualidad que las ciudades señaladas por la proporción importante del cruce y contrabando de drogas ilegales (San Diego, California, Nogales, Arizona, El Paso y Laredo, Texas), son las mismas ciudades por cuyas aduanas cruza la mayor parte del flujo de mercancías entre México y Estados Unidos.

Así, surge una especial paradoja: mientras la integración económica y el libre mercado han significado una oportunidad para el crecimiento económico de las ciudades ubicadas en la franja fronteriza, el problema de seguridad pública se ha agudizado. El aumento en el flujo transfronterizo de drogas ilegales viene ocasionando tensiones sociales y políticas en las ciudades fronterizas, y un contexto de violencia que deja perplejos a sus habitantes.

...gran parte de la droga que cruza por esta región fronteriza lo hace por los canales regulados...

El único camino que se propone para enfrentar este caos que va en aumento, es la lucha frontal y armada a estos grupos. En la actualidad, México espera los 1400 millones de dólares prometidos por el Gobierno de Estados Unidos de América para financiar la guerra contra el narcotráfico. Y desde que el presidente Felipe Calderón asumió el poder, desplegó unos 25 mil soldados y policías federales para combatir a los "cárteles". El Ejército ha logrado decomisos de drogas de dimensiones históricas, así como varios arrestos de alto nivel, pero la violencia va en aumento.

Instrumentalización de la violencia

Desde 1998 Baja California, Chihuahua y Tamaulipas aparecen entre los estados con mayores tasas de homicidios. Tan sólo en Baja California desde 1998 hasta el 2006 se registraron 2974 asesinatos relacionados con el narcotráfico. Sin embargo, la lucha frontal entre estos carteles y la confrontación con el Estado, específicamente con el ejército y la policía, se ha agudizado en el último año.

En el año 2007 los "ajustes de cuentas" y la confrontación con el Estado de los grupos de narcotraficantes, dejaron en México más de 2,700 víctimas fatales; al menos el 60% de estas muertes se produjeron en territorio fronterizo con Estados Unidos. Y en lo que va del 2008 ya llevan 720 asesinatos, por lo que se puede afirmar que los asesinatos asociados al narcotráfico en México van mucho más rápido que el año pasado. Tan sólo en Ciudad Juárez se registran alrededor de 200 muertes asociadas al narcotráfico. Las formas rituales de muerte asociadas al narcotráfico son variadas: baleados en plena calle, torturados, estrangulados, decapitados, encobijados, encajuelados, desaparecidos.

Para los habitantes de esta franja fronteriza encontrar el sentido de estas muertes es casi imposible. Y mucho más difícil resulta encontrar opciones alternativas y eficaces para enfrentar el problema, teniendo en cuenta la centralización de las decisiones y el poco margen de acción que deja el contexto de prohibición. Sin embargo, para algunos, es "racional" -en términos económicos- que las personas que se están beneficiando de este negocio busquen los mecanismos para asegurar la permanencia y la rentabilidad en sus transacciones económicas.

E infortunadamente la prohibición del tráfico de drogas genera un contexto en el que los integrantes de estos grupos no cuentan con los canales legales para asegurar el cumplimiento de los pactos. En este caso, el uso de la fuerza es, en primera instancia, un medio efectivo para resolver los conflictos y para amedrentar a aquellos que consideren la posibilidad de incumplir los acuerdos. Teniendo en cuenta que el uso de la violencia y la fuerza posibilita la permanencia de las actividades económicas del narcotráfico, se puede afirmar que su instrumentalización es una práctica fundamental para la estructuración de estas redes.

La idea de la frontera profunda (y el miedo a la "colombianización")

Especialmente en algunos países latinoamericanos se ha vuelto común designar como "colombianización" al proceso de desintegración y violencia social asociado al tráfico de drogas. Este término aparece en los discursos oficiales y en los medios de comunicación como un fuerte llamado de alerta para que no se repitan los infortunados hechos que se acumularon como experiencia dolorosa en la realidad colombiana. Evidentemente este término ha rondado como fantasma en el imaginario de quienes habitan esta franja y, especialmente, de los académicos que tienen como tarea explicar los procesos sociales, políticos, económicos y culturales que en ella se gestan.

Aunque en la mayoría de los análisis que se realizan se descarta la utilidad de hablar en términos de "colombianización", parece existir un consenso al señalar que la lucha frontal y sanguinaria que en esta frontera libran los grupos de narcotraficantes para controlar y preservar su control territorial, no se origina a lo largo de esta franja de más de 3 mil kilómetros, sino en la selva colombiana. Según este planteamiento, basta con seguir la ruta de los flujos de las drogas más lucrativas que están sustentando esta guerra -la heroína y la cocaína- para desviar la mirada a lo que pasa en el territorio colombiano. Esto es señalado por algunos académicos de la región, especialmente académicos de universidades de la franja fronteriza del lado estadounidense, como "la hipótesis de la frontera profunda". En pocas palabras, para entender la dinámica y los efectos de las drogas en esta frontera, se debe reconocer que el espacio fronterizo inicia en la selva colombiana.

...se ha vuelto común designar como "colombianización" al proceso de desintegración y violencia social asociado al tráfico de drogas...

Interesante hipótesis, aunque evidencia con descaro los lentes de quien mira. Para responder, desde una postura latinoamericana, se podría añadir a "la hipótesis de la frontera profunda" que no se puede entender lo que pasa en esta franja fronteriza sin contemplar la dinámica de las grandes ciudades canadienses y estadounidenses, en las cuales se da el consumo final que sustenta toda la cadena. Y para no pecar de victimistas, no llevar el análisis sólo hasta la selva colombiana,

sino bajar aún más pasando por Perú, Bolivia y quizás llegando a Argentina y Brasil, importantes intermediarios en las rutas transnacionales. De esta manera, se podría concebir al continente como toda una frontera... o ¿como un territorio en el que la noción de frontera es inoperante cuando de drogas ilegales se trata?